

Nº 514
7
Octubre
2021
Jueves



¡Toma ya!

Emilio Álvarez Frías

Aquí tienen cómo se preocupa el Gobierno del estado español de las mujeres afectadas por las malas intenciones del volcán de La Palma. Apenas se ha puesto a trabajar, ya está ayudándolas. No a todas, claro está, pues serían muchas y faltaría dinero. Pero sí a las que son víctima de la «violencia machista y delitos de odio». Ha faltado tiempo para levantar la bandera en su favor y en el de todos los que se sientan afectados y estén comprendidos en el grupo de ciudadanos con calificación LGTBI.

Porque, señores y señoras, este gobierno del que disfrutamos, tan preocupado por los que penan a consecuencia de los daños que está causando el desgredado volcán de Cumbre Vieja, ha aprobado la concesión de 500.000 euros para las susodichas víctimas de violencia machista y delitos de odio afectados por el volcán; para su atención, para facilitarlas vivienda si es preciso, para cuidarlas de forma integral en cuanto a prevención y asistencia mediante tratamiento psicológico, jurídico y social.

No dirán que Irene no se preocupa por ellas y las atiende enseguida.

Pero, ¿qué hacemos con las viejecitas que han perdido su casa, todos sus



enferos y apenas cuentan con lo que tenían puesto en el momento de salir de su casa? ¡Ah! Que se lo pidan a sus familiares si los tienen, que vayan a uno de los almacenes que la buena gente ha montado con todo tipo de indumentaria para quienes se encuentren en esa misma situación. Y si no, que se lo pidan al cura de la parroquia.

Está claro que no todas las mujeres son iguales, a pesar de lo que diga Irene y aparezca en todos los pasquines que reparte. Porque, creemos, ni las viejecitas que citamos, ni la señora que se encuentra en la calle con sus hijos sin saber qué hacer ni qué darles de comer, han de ser olvidadas a favor de las víctimas de violencia machista y delitos de odio.

Claro que para poder hacer las cosas bien y actuar correctamente, con moderación, cordura y sensatez, hay que tener algo sensible en los órganos pensantes y en el corazón, que en estos casos normalmente actúa enseguida. Y esta chica, Irene Montero, carece de todo ello. Vive y actúa de las fijaciones

que se le han enquistado en esa mollera, carece de inteligencia, talento y agudeza, y solamente se le ocurren sandeces o disparates como la asignación de los 500.000 euros para sus protegidas, pues, pensamos, la idea ha debido salir de su ministerio ya que la información recibida hasta el momento no dice nada al respecto.

Otra muestra de su falta de juicio, recién parida, es el «protocolo contra el acoso sexual en el trabajo», elaborado por el Instituto de la Mujer, que dirige Antonia Morillas, una activista femenina comunista de mucho pistón, importada de Andalucía, en cuyo protocolo se menciona «las miradas impúdicas», las «bromas y comentarios sobre la apariencia sexual», los «contactos indeseados» et al, que consideran han de ser tenidos en cuenta para ser sancionadas en los planes internos de las empresas con el fin de garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en el entorno laboral. ¿Es que ellas no miran? ¿Y qué tiene que ver la mirada con la igualdad entre sexos?

Como claramente se puede deducir, a poca agudeza que se tenga, estas chicas, con todo su ardor, y el profundo sentimiento que sienten hacia sus semejantes, no enfocan con juicio la vocación para conseguir que la mujer vaya subiendo escalones laborales en su vida, y sobre todo en su vida social, dentro de la familia, como esposas, como madres; ¡qué va!, lo hacen a base de necedades y despropósitos.

Quizá la gente anticuada, como nosotros, piensa que deberían preocuparse en orientar la formación de la mujer de otra forma. Y que ahora, en estos momentos, tanto Irene, como Antonia, tendrían que estar en la isla de La Palma atendiendo a todas las mujeres desamparadas, ayudándolas a encontrar cobijo, consolándolas de sus pérdidas, sirviendo a sus hijos y a ellas el pocillo con la comida que es su único alimento que van a recibir. Y echamos mano de ellas porque son ellas las que se preocupan tanto de la mujer.



Continuando con la misión que nos habíamos programado ayer, seguimos dando de beber al sediento, hoy con un botijo tradicional de La Mancha, pues los que ayer teníamos, de los alfares de las islas, están repartidos por todo el contorno de las lenguas de lava que van camino de la mar oceana.

* * *

Cataluña desde fuera

José María Nieto Vigil

Cómo vemos a Cataluña los españoles en estos momentos? ¿Qué impresiones, sensaciones o sentimientos nos inspiran aquellas tierras hermanas? ¿Qué pensamos de lo que está ocurriendo? No importa nuestra procedencia, ya seamos castellanos, madrileños o extremeños, o de cualquier otro territorio de España. La contestación, con una amplia variedad de matices, es que es un «territorio comanche», es decir, un lugar en que el imperio de la ley establecido en nuestra Magna Carta es papel mojado y que, sin

temor ni decoro, hay un gobierno que permanentemente está desafiando al Gobierno del Reino de España.

Cataluña ha sido siempre lugar de referencia en el desarrollo y crecimiento económico, una tierra de oportunidades para quienes quisieron construir allí su proyecto de vida, un territorio de enorme potencial y dinamismo en todas las esferas, en definitiva, un modelo de referencia y ejemplo para el resto de las regiones de España. Había una admiración y, por qué no decirlo, hasta una cierta envidia, por los éxitos históricos alcanzados. Negarlo sería una actitud hipócrita y cínica. La carga de la prueba evidenciada a lo largo de la historia es suficientemente contundente como para ofrecer alguna sombra de duda sobre el particular. Ha sido un polo de desarrollo siempre, desde tiempos pretéritos y desde un pasado reciente, inmediato.

No obstante, por ser respetuosos con la verdad, como en el caso de Estados Unidos, la aportación humana exterior, en este caso desde diferentes regio-



nes de España, ha sido fundamental e imprescindible para alcanzar tales cotas de bienestar y desarrollo. Andaluces, extremeños, castellanos, aragoneses, sobre todo, han enriquecido social y económicamente Cataluña. No aceptar este argumento sería perverso e ignominioso. España ha contribuido a engrandecer a Cataluña, como Cataluña ha contribuido al crecimiento de España. Una relación de reciprocidad que ha representado

grandes ventajas para ambos, para todos, sin exclusión.

No quiero entrar en debates históricos tan pueriles como estériles, como tampoco pretendo iniciar un discurso sobre una cuestión que, de manera intencionada, se pretende politizar. Miren ustedes, en Cataluña no hay ningún conflicto político, no hay presos políticos, no existe la represión por parte del estado español, tampoco hay exiliados. Es absolutamente falso. Existe una voluntad decidida –aunque actualmente parece desinflarse– de generar artificialmente una situación de alteración del orden constitucional establecido que, por otra parte, permite una convivencia y una paz social entre todos los catalanes y, en consecuencia, una estabilidad económica.

¿Qué está pasando? ¿Cómo lo vemos desde otros lugares? Pues, lamentablemente, lo vemos muy mal. Asistimos al triste espectáculo que se nos ofrece con enorme dolor. Se ha provocado un drama que ha quebrado la convivencia y la armonía social, echando por tierra los logros económicos conseguidos y, lo que es peor, dinamitando muchas expectativas de un futuro prometedor. Sencillamente, ya no contemplamos a Cataluña como modelo a imitar y como la comunidad de referencia que siempre fue. La vemos como un territorio poco atractivo e incómodo, incluso para ser visitado.

Las reglas del juego democrático se han destruido unilateralmente por la radicalidad imperativa de los nacionalistas. Me da igual las siglas que lo repre-

senten, ERC, CUP o Junts, han practicado una política de subversión y de-
sestabilización contraria a nuestra ley común, incumpliendo, vulnerando y
provocando gravísimas alteraciones del orden constitucional. Para decirlo de
una manera escueta, se han convertido en delincuentes, en organizaciones
que actúan al margen de la legalidad. Otra cosa es que nuestro gobierno
central haya hecho trampas y, en nombre de un presunto diálogo –más monó-
logo que otra cosa–, haya concedido indultos, tolerado la rebeldía de los se-
diciosos, o consentido la burla de los prófugos de la justicia española.

La actuación segregacionista practicada desde las instituciones de gobierno
ha llevado, no ya a la exclusión, sino a la persecución de la población no pro
independentista. Se activan todo tipo de iniciativas excluyentes de los contra-
rios, amenazando e intimidando de manera vergonzosa y execrable. El nacio-
nalismo ha derivado hacia un nazionalismo brutal e in misericorde con la po-
blación que se siente española. La limpieza cultural y la persecución socio-
política son reales. No podemos olvidarnos de ellos, dejándolos impunemen-
te desamparados por un estado que incumple con su obligación de velar por
mantener la legalidad. ¿No les parece que está todo al revés? La delincuencia
se ha institucionalizado y la legalidad ha sido proscrita.

El clima general que se vive y se respira en Cataluña es insufrible. No es
necesario recurrir a las cifras que manifiestan una clara desaceleración eco-
nómica que padece, es tangible cuando se visita. Hablen ustedes con los ta-
xistas, por ejemplo, y escuchen su visión del panorama. La debilidad del eje-
cutivo socialista, absolutamente necesitado de apoyos parlamentarios para
poder gobernar, consiente, por inacción, el creciente desafío independentis-
ta. ¿Para qué una mesa de diálogo? ¿Qué condiciones hay que negociar si las
normas ya están establecidas por la Constitución? ¿Qué oscuros pagos y tri-



butos se están entregando des-
de Madrid? Miren, queridos
lectores, es como si a un tram-
poso le dejaran sentarse a ju-
gar una partida consintiéndole
sus trampas. Pero es que hay
más, la extorsión y el chantaje
es humillante para todos los
españoles. Si no me das lo que
quiero, lo voy a hacer sí o sí, y
además te voy a montar un fo-
llón. Es verdaderamente humi-

llante y de pésimo ejemplo para nosotros.

España asiste perpleja y avergonzada al sainete que, cada vez que puede,
monta el prófugo Carles Puigdemont. De manera altiva, prepotente, soberbia
y desvergonzada deshonra a los españoles con sus idas y venidas, con sus
ruedas de prensa, con sus entrevistas y declaraciones. Es intolerable. Últi-
mamente, en el reparto de papeles de la bufonada puesta en escena, cada vez
son más los actores de reparto que participan en esta charlotada. El ínclito
Pere Aragonés, como presidente de la Generalidad, se hace presente para
mayor desprecio y afrenta a España, acompañando y declarando su obedien-

cia al fugado instalado en Waterloo. ¿Se puede aguantar tanta obscenidad y perversión antiespañola?

Así pues, se ve a Cataluña como a una tierra hermana aquejada de un maltrato político independentista que, de manera impenitente e inexorable, la somete, sojuzga, avasalla y subyuga. A los españoles nos duele Cataluña y nos provoca una incontestable pena y tristeza los males que padece. Es parte de la familia española y por ello es querida y amada, respetada y hasta reverenciada. El camino a seguir solo es uno, no hay atajos ni rutas alternativas inventadas. El cumplimiento de la Constitución es el camino, garantía de un estado democrático, social y de derecho.

* * *

Luis García Berlanga, un austrohúngaro en la División Azul

Gustavo Morales (*El Debate*)

Hace cien años, Luis García Berlanga nació en el seno de una familia valenciana de la alta burguesía terrateniente, de talante liberal. El abuelo había sido diputado del Partido Liberal. El padre, José García Berlanga y Pardo, militó en el Partido Radical de Lerroux y luego en su escisión, la Unión Republicana de Martínez Barrios. Este partido formaría parte del Frente Popular que se hizo con el poder en 1936, siendo don José elegido diputado por Valencia.

Cuando se produjo el alzamiento del 18 de Julio, el presidente Manuel Azaña



encargó la jefatura del Gobierno a Diego Martínez Barrio durante algunas horas del día 19 en las que fracasó para detener la rebelión. Luego Unión Republicana formaría parte de los gobiernos del Frente Popular de la Guerra Civil, lo que no impidió que los milicianos anarquistas fuesen a por José García Berlanga con la

intención asesinarle por cacique.

En 1939 Luis García Berlanga fue movilizado con la llamada «quinta del biberón», los menores de edad reclutados para el Ejército republicano por orden del presidente Azaña. Sin embargo no llegó a entrar en combate: se buscó un enchufe con un amigo médico y lo destinaron al botiquín de la 40ª División, por lo que pasó dos meses apenas en el Frente del Ebro. Era la picaresca que luego encontraremos tan presente en las películas de Berlanga.

Berlanga guripa

En el verano de 1941, con veinte años, Luis García Berlanga se subió a un tren que transportaría a los divisionarios valencianos a San Sebastián. Su hermano

Fernando era el falangista de pura cepa, había combatido en la Quinta Columna y había sido encarcelado por los rojos. A los milicianos de la FAI, como apuntamos anteriormente, no les afectaba que José García Berlanga y Pardo, el padre del cineasta, fuese diputado de Unión Republicana. Para ellos era un terrateniente, burgués y opresor, lo que para ellos era más que suficiente para asesinarlo, así que José tuvo que huir de la Valencia republicana y se refugió en Tánger. Lo cuenta el mismo director: «Cuando llegó 1936 mi padre estaba en Unión Republicana. Pero resultaba que era muy perseguido por determinadas facciones de la ultraizquierda (...) por lo que no le quedó más remedio que huir de Valencia para salvarse de la persecución. Y se fue a Tánger, donde vivió un año, hasta que lo detuvieron los nacionales». El padre fue liberado por los nacionales, al no tener delitos de sangre, el 25 de febrero de 1942.

Luis recibió la instrucción militar alemana en el campamento de Grafenwöhr, en Baviera, la compañía artillera en la que quedó encuadrado el cineasta fue



destinada al frente de Nóvgorod, una ciudad a unos 200 kilómetros al sureste de Leningrado. Aquella zona era un puesto avanzado de las líneas alemanas y una de las tareas de la unidad de Berlanga consistía en vigilar los movimientos soviéticos desde una torre que servía de depósito de agua, en Kritivischchi, cerca de Leningrado, vigilando al enemigo soviético al otro lado del río Wolchov. Finalmente, el Ejército Rojo derribó la torre a cañonazos. Ese día el vigía era el valenciano Eduardo Molero.

Durante décadas, Berlanga mantuvo que se había ido a la División Azul para impresionar a una chica y para salvar a su padre. Ambas eran una «boutade». Ya jubilado, Berlanga reconoció que también sus ami-

gos eran falangistas y que se entusiasmó ante la movilización, tanto que fue en el primer envío. «Tuvo un momento de creer en José Antonio y de ser falangista», afirmaría su hijo José Luis. Así lo demuestran los diarios de Luis García Berlanga cuando era divisionario en Rusia. En ellos están sus escritos políticos fervorosamente azules: «Se es falangista o no se es. Este dilema fundamental surge inconscientemente ante cualquier problema con el que nos tropecemos. Y la manera de reaccionar define, si es que se puede definir, el estilo».

En la División Azul, sus cuadernos de allí lo demuestran, Berlanga fue un falangista más. Escribió un sentido panegírico elegíaco a un camarada azul caído en el frente donde decía: «Se desangran, sí, los cadáveres de los falangistas, pero esa sangre entra en las venas de los que nos quedamos...». Fue publicado en la Hoja de Campaña de la División Azul bajo el título *Fragments de una primavera*, título inspirado en un verso del Cara al Sol. Aunque escribió otros más, por este artículo el Sindicato Español Universitario de Valencia le

otorgó en marzo de 1943 el premio Luis Fuster, una distinción netamente falangista tras haber regresado del Frente del Este.

De la Guerra Mundial regresó, por tanto, un joven de ideología falangista a una de las familias más contestatarias del franquismo, que se matriculó en Derecho, aunque se pasó a Filosofía y Letras. Berlanga decía que se matriculó en esta carrera porque quería jugar en el equipo de fútbol de la facultad literaria de Valencia, pero eso suena igual que la «boutade» de irse a la División Azul para impresionar a una chica.

Su vocación definitiva

Por fin en 1947 encontró un camino que sería definitivo y donde brillaría con luz propia: el cine. En Madrid el régimen acababa de fundar el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, con las siguientes especialidades: dirección, cámaras, producción, interpretación, decoración, sonido y laboratorio. Berlanga ingresó con la primera promoción de alumnos de esta escuela de cine, en parte gracias a su hoja de servicios en la División Azul.



Posteriormente conocerá a otro cineasta, a la vez parecido y distinto, Juan Antonio Bardem, con quien hizo su primer largometraje: *Esa pareja feliz* (1951).

Bardem pertenecía a una familia de la farándula muy alejada a la de propietarios de tierras de Berlanga. Bardem era un comunista con carné del PCE en una época en la que Berlanga reivindicaba el falangismo.

Y sin embargo congeniaron como lo hicieron el también comunista Luis Buñuel que, en 1935, ayudaba a José Luis Sáenz de Heredia a rodar una de sus primeras películas, *La hija de Juan Simón*. Un comunista convencido y el primo del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, trabajando juntos y tan amigos en este drama musical. Cada vez que Buñuel regresaba a Madrid, quedaba con el azul Sáenz de Heredia, su amigo el director de *Raza*. No eran tan extrañas esas parejas, como la amistad de José Antonio Primo de Rivera con el poeta Federico García Lorca.

Celebramos entonces las películas de un genio que vivió su tiempo conforme a los ideales hegemónicos y que, al final, vio triunfar también a su hijo Carlos pero en el mundo de la música con *Alaska* y *Los Pegamoides*.

¿Por qué el título de este artículo? El propio Berlanga lo explicaría: «Soy supersticioso. Metí un par de veces inconscientemente la alusión al imperio austrohúngaro en mis películas, un amigo me lo advirtió, y pensé que sería cosa de hacerlo siempre. Es como el trocito de madera que tengo que tocar para creer que las cosas van a ir bien».

* * *